

AMBIÓLOGOS DE AQUÍ

20 años pasan en un suspiro...

Sara Rodríguez San Segundo

Sara Rodríguez San Segundo (**Fig. 1**), licenciada en Biología, especialidad ambiental por la Universidad de León en el año 1991, es decir, hace 23 años; siendo sincera, tengo que discrepar con esta cifra, ino puede ser cierto!, pues si tengo que contestar rápido diría que sólo hace cinco o seis años que acabamos la carrera. Eso si lo pienso rápido, si con posterioridad, hago una segunda reflexión más tranquila empiezan a salir los 20 transcurridos, y en especial los 9 últimos pues veo que los años pasan en mi hijo Alonso: él crece estupendamente así que yo... también.



Figura 1. La autora del artículo, Sara Rodríguez.

Y ante la pregunta ¿y qué has hecho estos 23 años? La respuesta es: trabajar y ¿en qué has trabajado?: esto ya es más complicado: soy bióloga y he estado toda mi vida profesional vinculada a temas ambientales. Y en este punto mi madre (o cualquiera) me dice ¿y eso qué significa? Creo que todos los que hemos desarrollado nuestro trabajo como consultores ambientales en algún momento nos lo han preguntado y la respuesta no es muy clara sino has visto el mundillo desde dentro, al final siempre te preguntan si de los pajaritos y plantitas se puede vivir. La respuesta: si trabajas, eres serio y responsable y te gusta lo que haces (no hacer lo que te gusta) es sí.

Me explico, tras acabar la carrera, allá por 1991, a través de un curso de los que el INEM ofertaba para incorporarse al mercado laboral “operador de planta química” conocí el trabajo que se realizaba en el Departamento de Ecología de la Universidad de León, y me quedé por espacio de ocho-nueve años, primero realizando la tesina en la línea de investigación de estudios de la calidad de las aguas de los ríos, en uno de los mejores lugares para trabajar, pero también complicado: el río Cares. Digo complicado porque teníamos que realizar salidas de campo una vez al mes y recoger muestras tanto de aguas como de macroinvertebrados (**Fig. 2**), con las cuales determinar la calidad de dicho río y este tipo de trabajos te preparan para cualquier imprevisto y situación que se os

pueda ocurrir: pinchazos en lugares inhóspitos (recordar que el móvil es algo moderno y hace 20 años casi no conocíamos ni los ordenadores), reparar material con lo que tienes a mano, aprendes a hacer de fontanero, carpintero, electricista y hasta de remero, porque a este proyecto de investigación le siguieron otros, que íbamos enlazando unos con otros. Dinero poco y sin ningún tipo de cobertura, pues en esa época los becarios de proyecto no teníamos seguridad social ni figurábamos como trabajadores, pero fue un época que complementó perfectamente todo lo estudiado, al permitirme aplicar todos los conceptos teóricos de la carrera en algo tan útil y práctico como determinar el incremento de biomasa de una comunidad en un periodo concreto de tiempo (y si eres capaz de hacerlo y de publicar una “separata” y enviarla al Water Research, quedarte atollado en una zona pantanosa a kilómetros de la primera casa forma parte de la aventura).



Figura 2. La autora del artículo durante la realización de un muestreo de macroinvertebrados.

Fueron años ilusionantes y vividos en una burbuja, ajenos al mundo real y podríamos seguir así sin mucho problema a no ser por un pequeño inconveniente: hay que comer y de vez en cuando te entraban ganas de independizarse o al menos intentarlo.

Y puesto que en realidad lo que estábamos haciendo era desarrollar proyectos de consultoría nos lanzamos a la aventura y decidimos montar nuestra propia empresa: si pensaba que en el Departamento trabajábamos mucho, la empresa me enseñó que no, lo que hacíamos era estar muchas horas. En Red, pues de la empresa de la que hablo es Red Ambiente S.L. (con el orgullo de poder decirnos que sigue funcionando y después de diecisiete años creo que consolidada) nos tocó trabajar y hacer efectivas las horas que estabas.

Empezar una empresa desde cero es, como decirlo, el mayor acto de fe que

uno realiza en su vida, porque tienes que confiar en ti mismo, en las personas que se convierten en tus socios y en que aparecerán clientes y además que podrás vivir de ello, y estamos hablando de medio ambiente, no de zapatos.

Además, no sólo tienes que saber de lo tuyo, en nuestro caso de depuración de aguas, estudios de impacto ambiental, gestión de residuos y su tramitación ambiental, educación ambiental, etc, sino también, hay que buscar un nombre con gancho pero que no esté ya registrado, hay que hacer un logotipo, una imagen empresarial, cómo presentar los proyectos, dónde buscarlos, a quién ofertarlos, el tema de contabilidad: mensual, trimestral, anual e impuestos y la pregunta de todos los días (y alguna noche) ¿Funcionará? ¿Seremos capaces de ponerla en marcha? ¿Conseguiremos proyectos?

Mi mayor susto en esa época, el día (en realidad meses) que hicimos “el plan de empresa” y nos dio como resultado que teníamos que “facturar”, para poder salir adelante, diez millones de pesetas, 60.000 € (año 1998) el primer año. En ese momento la sensación fue demoledora y con intenciones de abandonar el proyecto. ¿Por qué no lo hicimos? Solo tengo una respuesta, que en mi caso fue la que me obligó a continuar: si abandonaba en ese momento nunca sabría si yo habría sido capaz.

De 1998 a 2008 estuve como técnico y responsable de proyectos en Red Ambiente y del mismo modo que en mi época en el departamento de Ecología nos tocó hacer de todo y trabajar más de una noche y de un fin de semana, en especial los primeros años, siempre había algo que hacer o que terminar o que conseguir, incluso recuerdo un 15 de agosto, fiesta nacional, viajando a Segovia para dar una charla sobre humedales y su gestión y más de una navidad presentando ofertas que finalizaban el 31 de diciembre, lo de las vacaciones se resumían en coger un puente y conseguir cuatro días seguidos.

La ventaja que tiene una pequeña empresa es que no puedes especializarte sólo en un tipo de proyectos sino que tienes que dominar un poco de todos, lo cual te amplía horizontes y te permite después tener una visión más global y localizar nuevos campos de trabajo, eso y que el medio ambiente en estos 20 años ha evolucionado mucho y nosotros con él.

Al igual que me época en Ecología, tengo muy buenos recuerdos de mi época en Red Ambiente, trabajamos, sí, tuvimos nuestros sustos y problemas, y nadie nos ha regalado nada, pero igual por eso, porque todo lo conseguido ha sido fruto de nuestro trabajo y seriedad es por lo que cuando miro hacia atrás me siento orgullosa.

En 2008 me incorporé como técnico de Medio Ambiente en el

Ayuntamiento de León, más por motivos de compatibilidad personal que profesionales, como antes mencionaba en 2004 nació mi hijo y puesto que a Red, mi hija mayor le había dedicado casi diez años quería poder disponer de ese maravilloso concepto “tardes libres” para disfrutarlas con Alonso. Entiendo que tal y como lo he escrito, soy una privilegiada pues se han ido sucediendo los pasos en mi carrera profesional de forma que me han permitido compaginarlos con mi vida personal, claro que tampoco sería sincera del todo sino tuviera presente que mi piedra angular y en la que me he apoyado y salido fortalecida en los momentos malos y complicados ha sido mi compañero, amigo y padre de mi hijo.

Explicar mi trabajo en la administración es casi más complicado que en la empresa privada, pero puedo decir que sigo haciendo gala del dicho que el medio ambiente está en todas las áreas, con proyectos de desarrollo sostenible (determinación de indicadores de sostenibilidad), de residuos y recogida selectiva, de educación ambiental: realización de campañas de sensibilización, itinerarios guiados, creación y desarrollo de un Banco de Semillas como reservorio de la biodiversidad de la provincia (**Fig. 2**), estudio de viabilidad de una planta de biomasa que valore los restos de poda y su empleo como combustible, así como propuestas y programas de movilidad sostenible y de ahorro y eficiencia energética.



Figura 2. Algunos de los materiales elaborados para la divulgación del proyecto del Banco de Semillas puesto en marcha por la autora del artículo.

¿Cuál es la diferencia del trabajo en la administración al trabajo en una empresa privada, aún dedicándose uno a medio ambiente? Respuesta: TODO y NADA. En primer lugar los plazos se alargan por los trámites administrativos que han de cumplimentar, lo cual muchas implica que has de cambiar tu visión de inmediatez: inicio – ejecución – finalización e integrar una fase más: tramitación, donde el proyecto no duerme el sueño de los justos sino que pasa por distintos servicios necesarios para que esa actividad cuente con la aprobación de todos (obras, intervención, limpieza, etc.).

Otra diferencia es que pasas a ser el malo de la película y los que se dedican a poner trabas al ciudadano, obligando a cumplir normas y leyes que se suelen ver como impedimentos, unido a la fama de “no trabajadores” que se tiene de todo el personal administrativo y que en mi caso y experiencia no está justificado.

Como semejanza está la imbricación del medio ambiente en todas las áreas y la necesidad de ser tratado como un área transversal y que intervenga en todas ellas desde urbanismo, obras, educación, cultura, patrimonio, etc., pues de este modo el cacareado desarrollo sostenible sería más factible de conseguir.

Desde mi punto de vista, una de las acciones más importantes que se pueden realizar desde la administración y en relación al medio ambiente es la educación, conocida como educación ambiental, no sólo legislar y sancionar, sino también concienciar, explicar y tratar de hacer entender que todos somos responsables con nuestras acciones y que pequeños gestos pero colectivos pueden lograr grandes cambios, acompañada siempre de acciones para su puesta en marcha, es decir, “educar para reciclar pero a la vez habilitar infraestructuras que permitan ese reciclado e informar de lo que se hace y por qué”.

No es fácil la tarea y no siempre parece importante, de forma que en muchas ocasiones se hacen obras e instalaciones muy importantes y con un coste elevado y después no se habilitan partidas para informar y potenciar su uso. Pero no por ello nos vamos a desanimar, pues son muchas las metas conseguidas desde mi puesta de largo en este mundillo, de ahí que quiera acabar con un mensaje optimista y animar a todo aquel que se ha embarcado en la difícil pero apasionante tarea de acabar la carrera de biología o ciencias ambientales: qué haremos cuando seamos mayores, uy todavía está muy lejos, mientras disfrutar de lo que uno hace y encontrar siempre ese puntito de chispa.

Un abrazo.

Sara Rodríguez